

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Matrimonio Bíblico

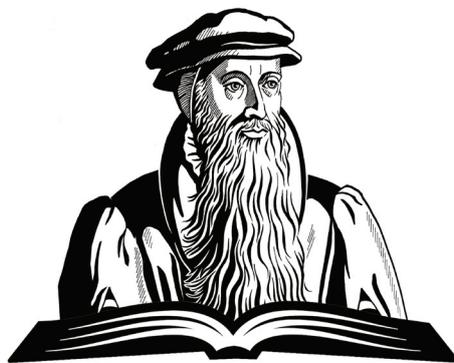
Rev. Robert McCurley (M.Div.)

En 8 lecciones



Lección #8

Las finanzas y las relaciones físicas



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2024 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Iglesia Presbiteriana de Greenville [*Greenville Presbyterian Church*], en Taylors, Carolina del Sur, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada) [*Free Church of Scotland (Continuing)*], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

greenvillepresbyterian.com



El Matrimonio Bíblico

en 8 lecciones

por el Rev. Robert McCurley

1. Prioridades en un matrimonio bíblico
2. La unidad en el matrimonio
3. La cabeza de la mujer
4. Siervo y pastor
5. Esposas piadosas I
6. Esposas piadosas II
7. La comunicación y la crianza
8. Las finanzas y las relaciones físicas

Lección #8

Las finanzas y las relaciones físicas

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #8

Cuando alguien se propone construir un nuevo edificio, comienza con un plano, un dibujo con todos los detalles de cómo se va a construir. Después, el supervisor del proyecto dirigirá diferentes equipos para que cumplan sus responsabilidades. Algunos limpiarán y nivelarán el terreno, otros echarán los cimientos, y los demás equipos trabajarán juntos en lo que queda: construir las paredes, el tejado, terminar las habitaciones interiores, instalar la fontanería, la electricidad, etcétera.

Como hemos visto a lo largo de este módulo, Dios construye las familias bíblicas. Él provee los planos en las Escrituras, y dirige a los diferentes miembros del hogar para que lleven a cabo sus respectivas responsabilidades. Trabajar juntos bajo el liderazgo del Señor es esencial. Cuando los esposos o esposas se apartan del plan de Dios, surge la desunión en el matrimonio, y la familia es perjudicada. Por lo tanto, es importante que las parejas piadosas se mantengan alertas a los diferentes peligros que podrían interrumpir esa unidad, y trabajen juntos en seguir al Señor y Su Palabra.

Como vimos en la lección anterior, hay tantas amenazas a la unidad matrimonial como tipos de pecado existen. Tanto en nuestra relación con el Señor como en nuestra relación con los demás, vemos que el pecado repele, mientras que la gracia del evangelio atrae. Por eso, en estas dos últimas sesiones, centraremos nuestra atención en las áreas que suelen ser un reto para mantener la unidad. Por supuesto, tendrás que estudiar estas áreas más a fondo, pues no tenemos el tiempo suficiente para cubrirlas aquí, pero intentamos proveer algunos puntos importantes que te ayudarán a buscar la unidad en el matrimonio.

¿Por qué las finanzas suelen ser causa de desunión en el matrimonio? ¿Qué enseña la Biblia sobre el dinero? ¿Cómo pueden los cónyuges cultivar la unidad al seguir

la Palabra en esta área? Y, ¿qué hay de la relación física en el matrimonio? ¿Qué lugar le ha sido asignado por Dios? ¿Cómo puede usarse esta área para la gloria de Dios? En esta última lección, consideraremos dos áreas más que suelen presentar desafíos a la unidad en un matrimonio bíblico. En primer lugar, las finanzas y, en segundo lugar, las relaciones sexuales.

Así que, en primer lugar, cultivar la unidad matrimonial en el área de las finanzas. Este breve esquema que vamos a cubrir, no pretende ser un tratamiento exhaustivo de este tema, por supuesto, pero esperamos proveer algunos temas de conversación para los esposos y las esposas. Estoy seguro de que reconocen su propia crianza y personalidad, así como sus fortalezas y debilidades individuales, juegan un papel importante a la hora de determinar sus expectativas sobre las finanzas familiares. Y que, en algunas circunstancias, los maridos y las esposas proceden de entornos muy diferentes. Pero deben utilizar las finanzas como otro medio para buscar la unidad. Tienen que trabajar juntos en el mismo equipo, y aportar sus respectivas fortalezas para afrontar los retos financieros. Tendrán que aplicar los otros principios que hemos cubierto en estas lecciones para lograr la unidad en esta área.

Así que empecemos considerando la visión bíblica del dinero y la mayordomía. ¿Cuál es la relación entre Dios y el dinero?, por ejemplo. Bueno, la Biblia dice que todas nuestras posesiones le pertenecen al Señor, y que nuestra capacidad de obtener riquezas proviene del Señor. «De Jehová es la tierra y Su plenitud», y «los millares de animales en los collados». Te darás cuenta, por ejemplo, en 1 Crónicas 29:11-12 que el Señor le dice a Su pueblo que Él es el que da o retiene las riquezas. En 1 Corintios 4:7, Pablo dice: «¿Qué tienes que no hayas recibido?». Todo viene del Señor; y eso subraya el hecho de que nuestra confianza está en el Señor, no en las riquezas. Jesús habla de esto en su Sermón del Monte en Mateo 6:25-34. Pablo lo aborda cuando escribe a Timoteo en 1 Timoteo 6:17 y 19. Se pueden ver varios ejemplos de esto en Proverbios, incluyendo el capítulo 16, verso 3.

Así que, nuestra confianza no está en las riquezas, sino en el Señor, y debemos ser fieles mayordomos de lo que Dios nos da. Nos son dadas por el Señor para que lo usemos para Su gloria y Su honor. La riqueza nunca debe ser un fin en sí misma, sino más bien un medio para hacer avanzar el Reino del Señor Jesucristo, o una provisión competente con el que Su pueblo lo pueda servir. Puedes buscar Proverbios 15:16, y Eclesiastés 2:10-11.

Hemos considerado la relación de Dios y el dinero. También debemos considerar la relación de la familia y el dinero. Sabemos que la Biblia enseña que el esposo

es responsable ante Dios de proveer para su familia. 1 Timoteo 5:8 dice: «Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo». Puedes comparar esto con Efesios 5:29. Dios nos enseña a trabajar duro, y a utilizar los dones que nos ha dado en pos de satisfacer nuestras necesidades. Esto es cierto en el Antiguo Testamento, Proverbios 13:11, y en la enseñanza de Pablo en el Nuevo Testamento, en 1 Tesalonicenses 4:10-12.

El contentamiento, por supuesto, es una virtud cristiana. Así, en 1 Timoteo, el apóstol Pablo dice que «gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento». En Filipenses 4:11-13, él dice que supo lo que era carecer, no tener mucho, ser pobre; y también supo lo que era tener en abundancia, tener riquezas. Pero llega a la conclusión de que en todas estas circunstancias, tuvo que aprender contentamiento. Así que el contentamiento es algo que hay que aprender, que hay que cultivar. Es una gracia en la que debemos crecer, con la ayuda del Espíritu Santo; y se encuentra estrechamente relacionada con otra virtud cristiana, llamada generosidad.

Los cristianos son un pueblo generoso. ¿Por qué? Porque refleja a Dios mismo en el evangelio. Todas las ilustraciones del Señor viniendo a Su pueblo son de prodigar a Su pueblo, de otorgar dones a Su pueblo, de proveerles abundantemente; así que, el retrato de Dios en el evangelio es uno que clama generosidad. Por tanto, los cristianos que son traídos bajo el poder de ese evangelio, de la misma manera, producen frutos de generosidad. Proverbios 11:24 y 25, así como Efesios 4:28.

Bien, todo este trasfondo nos prepara para pensar en cuál debe ser nuestra prioridad con respecto al dinero. Notamos, en primer lugar, que debemos dar al Señor su porción de nuestras finanzas primero. Esto se ve en muchos lugares; Proverbios 3:9-10 y Malaquías 3:8-12, por ejemplo. Notamos que el Señor es, en realidad, el dueño de todo lo que tenemos, y lo expresamos de manera tangible dándole las primicias de nuestro trabajo.

La sabiduría nos enseña a tener un plan con nuestro dinero. No debemos improvisar, sino que debemos reflexionar y seguir lo que dice la Escritura. Lucas 14:28, y Proverbios 27:23-24 son muy útiles. Eso incluye, por ejemplo, que las familias piadosas hagan todo lo posible para ahorrar dinero cuando se pueda, y no sólo lo gasten. Un hombre prudente prevé las dificultades y se prepara, dice el libro de Proverbios. Así, el pueblo del Señor, en la medida de sus posibilidades, procura ahorrar y no sólo despilfarrar o gastar lo que tiene.

Debemos tener especial cuidado con los problemas que conllevan las deudas. Proverbios 22:7 nos dice que «el que toma prestado es siervo del que presta», y Romanos 13:8 dice: «No debáis a nadie nada...». Por lo que, al menos debemos ser conscientes de los problemas que surgen, especialmente, con las deudas por consumismo.

También debemos aprender a pedir el consejo de Dios en las decisiones financieras importantes. Este es un principio de sabiduría. Debemos buscar a dos o tres, a veces quizás a más, que sean sabios y piadosos, que conozcan la Palabra de Dios, para que nos aconsejen cuando tomemos decisiones difíciles. Nuevamente, Proverbios nos habla mucho sobre esto (capítulo 15:22; 19:20 y 20:18).

Pero necesitamos llegar a la raíz del asunto. Las luchas financieras, o desacuerdos, o conflictos no son sólo una cuestión de finanzas. El problema de raíz siempre se encuentra debajo de eso, dentro del corazón. Hay una serie de problemas de raíz que yo mencionaría cuando se trata de tensiones financieras dentro del matrimonio.

El primero, por supuesto, es el orgullo. Proverbios 18:12 nos advierte sobre esto; que genera contiendas. Otro problema de raíz sería el egoísmo; tener interés en lo que queremos en lugar de centrarnos en los demás, que es el espíritu del Evangelio, como nos enseña Filipenses 2:3-4. Otro sería la idolatría. Es posible hacer del dinero un ídolo y, el Señor nos advierte que nos cuidemos de los ídolos. No podemos servir a Dios y a las riquezas, nos dice el Señor Jesús, porque amaremos al uno y aborreceremos al otro, o menospreciaremos al uno, y estaremos al otro. Así que, tenemos que ser conscientes del problema de raíz de la idolatría.

Otro sería la pereza. Es posible ser perezoso y, en consecuencia, caer en todo tipo de dificultades financieras; Proverbios 13:4 habla de ello. Del mismo modo, la irresponsabilidad puede ser un problema, al no procurar caminar con entendimiento y sabiduría en las cosas que el Señor nos da; Proverbios 25:19.

Por último, otro problema de raíz puede ser el agrandar a los hombres, es decir, la preocupación por cómo nos ven los demás, lo que otros piensan de nosotros, y usar el dinero para ganar el favor de otras personas. Todo esto está oculto en el corazón y, puede estar bajo la superficie de la tensión financiera, a veces.

Tenemos que buscar la productividad espiritual. Así que, al tratar con estos problemas, ¿a qué nos llama la Biblia? Bueno, nos llama al arrepentimiento; a arrepentirnos de nuestros pecados ante el Señor, y apartarnos de esos pecados,

abandonándolos para volvernos al Señor buscando misericordia. Debemos estudiar los principios bíblicos que Dios ha dado con respecto a las finanzas, y tratar de aplicarlos a nuestras vidas.

La oración es una respuesta esencial. Recordemos que en Filipenses 4:6 se nos recuerda que todas esas preocupaciones que suelen crear temores y otras dificultades, deben ser traídas al Señor, debemos dar a conocer nuestras peticiones al Señor en toda oración y ruego, con acción de gracias. Él, por supuesto, es el que gobierna todo soberanamente y Él es el que, en última instancia, provee para todo; por lo que, nuestras peticiones deberían estar siempre a Sus pies.

Otra respuesta es la planificación. En Proverbios 6:6-8, Salomón nos señala el ejemplo de la hormiga, una de las criaturas más pequeñas. Pero, con ellas nos hace una ilustración de la diligencia y de la planificación. Más adelante, en Proverbios 27:23-24 dice: «[Sé diligente en conocer el estado] de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños». Bueno, en el Antiguo Testamento eran una sociedad agraria y, por lo tanto, gran parte de su riqueza giraba en torno a la ganadería. Así que, ser diligente en conocer el estado del rebaño era en realidad diligencia para entender o conocer sus circunstancias financieras. Hay una diligencia a la que también estamos llamados.

En el tiro con arco, si no apuntas con tu arco y flecha al objetivo, probablemente no acertarás. Del mismo modo, los maridos y las mujeres deben establecer objetivos financieros extraídos de las Escrituras, y luego deben formular un plan de antemano sobre cómo alcanzar esos objetivos teniendo en cuenta, por ejemplo, tanto sus ingresos y sus gastos, como sus facturas. Todo esto refleja la sabiduría del deseo de glorificar a Dios con nuestras finanzas. Planificar significa tratar de conformar nuestras decisiones a lo que nos enseñan las Escrituras.

La segunda área que consideraremos, es cultivar la unidad matrimonial en la relación sexual. La Biblia nos da instrucciones francas y útiles sobre este aspecto del matrimonio. Ahora bien, la discreción y la prudencia bíblicas son necesarias al tratar esta área públicamente dentro de la iglesia. Algunas personas son pecaminosamente vulgares y carecen de dignidad bíblica. Tales conversaciones pueden ser perversas y degradantes; por lo que Pablo nos advierte, de que ni siquiera hablemos del mal que algunos, por ejemplo, «hacen en [secreto]» en Efesios 5:12.

Pero, por otro lado, algunos pueden tener la tentación de evitar este tema por completo, y eso puede ser una falta de fidelidad bíblica. Recordemos que toda la Ley,

que contiene material sobre asuntos íntimos, se leía ante toda la congregación de hombres, mujeres y niños en los tiempos del Antiguo Testamento. Lo mismo podría decirse del resto de las Escrituras, incluidas las Epístolas del apóstol Pablo, que se leían públicamente a toda la congregación. Cada generación necesita todo lo que la Biblia enseña. En la época actual de extremos, el pueblo de Dios necesita una comprensión clara de la perspectiva bíblica sobre la relación sexual en el matrimonio.

Ahora bien, el pueblo de Dios tendrá, por supuesto, diferentes niveles de comodidad sobre cuánto deba hablar ante un escenario como el de este curso. Entonces, para tratar de mantener este equilibrio bíblico, intentaré resumir la enseñanza bíblica de esta lección.

Deberíamos comenzar, en primer lugar, con la santidad de la intimidad matrimonial. Esto es, según la Biblia, algo sagrado en un matrimonio piadoso. Está ordenado y diseñado por Dios; y, de hecho, lo glorifica y lo complace cuando se mantiene dentro de sus parámetros prescritos. Podrás ver esto al inicio de la Biblia, en Génesis 2:24-25: «Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». En el Nuevo Testamento, Hebreos 13:4 dice: «El matrimonio sea honroso en todos, y el lecho sin mancha». Así que, esto es algo dado por Dios, diseñado por Dios, para la gloria de Dios. De hecho, Dios dice que el punto de vista que prohíbe la intimidad matrimonial es, en realidad, una doctrina de demonios. Leerás esto en 1 Timoteo 4:1 y 3; y vemos un ejemplo de esto en la Iglesia Católica Romana.

Todo lo relacionado con la experiencia sexual debe limitarse a la relación matrimonial. Eso involucra nuestros pensamientos, la vista, la palabra y las acciones. Así que podemos volver a los Diez Mandamientos; el Séptimo dice: «No cometerás adulterio». Y cuando llegamos al Nuevo Testamento, Jesús dice en Mateo 5:27-30 que, incluso, si miras a alguien que no es tu cónyuge con lujuria eres culpable de cometer adulterio en tu corazón. Así que, la relación matrimonial provee una barrera para nuestros pensamientos, nuestra vista, nuestras palabras y nuestras acciones. Proverbios tiene mucho que decir sobre esto en los primeros capítulos. Vuelve a leer, por ejemplo, Proverbios 2:16-19, y luego el capítulo 5:1-14, y los versos 20-23, o el capítulo 6:20, todo hasta el 7:27. Eso primeros siete capítulos tienen mucho que enseñarnos sobre este principio bíblico. Además, todas las formas de perversión sexual transgreden el diseño de Dios, incluso dentro del matrimonio y, por lo tanto, son ilícitas.

El autocontrol es lo que caracteriza la relación de cortejo antes del matrimonio. Por ejemplo, la Escritura indica claramente que las caricias íntimas, no son lícitas, y que deben limitarse solo a los esposos después del matrimonio. Un ejemplo de esto sería Proverbios 5:17 en adelante.

En todo esto, tenemos que recordar que el matrimonio terrenal apunta al matrimonio celestial, y eso significa que la consumación terrenal del matrimonio es sólo un precursor o un indicador de la consumación celestial de la que leemos en Apocalipsis 21. El clímax del placer expresado en la relación conyugal no es más que una pequeña señal, que apunta al mayor éxtasis espiritual de alegría que le espera al creyente en comunión con Dios en el cielo venidero. Las mayores delicias de este mundo no son nada en comparación con lo que el Señor tiene preparado para Su pueblo en la gloria. Es por eso que, por ejemplo, alguien que es llamado a una vida de soltería, realmente, no pierde nada sustancial a largo plazo, porque recibirá, si era creyente, algo mucho más grande y mucho más abundante en la gloria del cielo y en el gozo y placer que se encuentra en la presencia del Señor Jesucristo.

También vemos en el libro del Cantar de los Cantares, que está lleno de descripciones del amor conyugal, que establece aún más la santidad de la intimidad marital, ya que el propósito de ese libro es transmitir la historia de la relación entre Cristo y Su iglesia. El objetivo de ese libro es una descripción de la relación entre Cristo y los cristianos; y, sin embargo, las imágenes conyugales que se utilizan refuerzan la santidad de la intimidad matrimonial.

Esto nos lleva a considerar la unidad en la relación sexual. La intimidad física debe ser la expresión tangible de una realidad interior. En otras palabras, la unidad física debe ser una manifestación de la verdadera unidad espiritual y personal en el matrimonio. Considero que esto es lo que subyace en las palabras de Génesis 2 cuando se compara con lo que dice Pablo en Efesios 5. Cuando una pareja mantiene relaciones sexuales sin unidad en su relación, ellos, en realidad, están mintiendo; mientras que cuando existe una verdadera unidad, entonces la relación sexual tiene mayor significado y placer. En la práctica, esto significa que una pareja debe resolver cualquier conflicto pendiente antes de la intimidad matrimonial, en lugar de utilizarla como medio para encubrir la desunión.

La mayoría de los problemas en la relación sexual, aparte de los posibles problemas fisiológicos, están relacionados con otras áreas de desunión dentro del matrimonio, más que con la intimidad misma. Por eso, los conflictos deben ser resueltos bíblicamente para mantener la unidad que se expresa en la intimidad marital. Des-

de que son recién casados, es esencial establecer patrones de comunicación abierta en este aspecto del matrimonio. Antes, durante y después de las relaciones sexuales, una pareja piadosa debe hablar sobre lo que es más significativo para cada uno. Esto también nos lleva a considerar lo que la Biblia dice sobre las bendiciones de la relación sexual.

La relación sexual es un don de Dios, que está destinado a traer placer a la pareja cristiana. En Proverbios 5:18-19, la palabra «satisfacer» en el verso 19 significa «saciar». Pablo dice que la abstinencia indebida, salvo en circunstancias especiales, debe evitarse. Vale la pena que citemos 1 Corintios 7:3-5, donde dice: «El marido cumpla con la mujer la benevolencia debida, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os privéis el uno [al] otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos en el ayuno y en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenca».

Ves, Pablo dice que el don de la intimidad marital regular es una forma práctica de resistir incluso al diablo. Para los que están casados, nuestros deseos reprimidos e insatisfechos dan ocasión a una tentación indebida. Consecuentemente, la frecuencia se determina mutuamente por ambos cónyuges, marido y mujer, y está determinada por la disposición de darse el uno al otro. A veces, esto podría implicar casos de abstinencia necesaria determinados por la Providencia. En circunstancias normales implica una regularidad mutuamente acordada, porque ambos cónyuges se pertenecen el uno al otro. Observa las instrucciones explícitas de Pablo en el pasaje que citamos de 1 Corintios 7:3-5.

Nunca se trata de tomar o de retener; se trata de buscar servir e incluso superar al otro en dar lo que satisface las necesidades del otro. En Romanos 12:10, se nos dice que el amor da preferencia al otro, por lo que la relación sexual no debe ser unilateral, ni egoísta. Pablo especifica que está destinado a traer bendición a ambos cónyuges, en 1 Corintios 7. Por lo que, se trata de una forma especial de entregarse al cónyuge.

En la práctica, esto significa, por ejemplo, que el amor sacrificial de un marido se manifestará dando prioridad y esforzándose para que las relaciones íntimas sean igualmente placenteras para su esposa, y asegurándose de que sus necesidades sean satisfechas en el proceso. Los hombres y las mujeres han sido creados de forma di-

ferente, por supuesto, y conocer a tu cónyuge incluye aprender cómo se manifiestan esas diferencias en las relaciones físicas.

Es importante, al igual que con los otros temas que hemos planteado en estas dos últimas lecciones, que estudies más a fondo lo que la Biblia tiene que decir sobre este asunto. La ignorancia y los sentimientos equivocados impiden, en lugar de ayudar, al crecimiento en este aspecto del matrimonio. Es un área donde la unidad y la comunicación entre los cónyuges debe procurarse. Es un aspecto dado y glorificado por Dios en el matrimonio cristiano y, al igual que con las otras tres áreas que hemos cubierto, los animo a abrir sus Biblias y estudiar más a fondo lo que Dios dice sobre este tema.

Bien, en conclusión, esto nos lleva al final de este módulo o serie de lecciones, y terminaremos donde empezamos. En efecto, hay esperanza para los que están tentados por la desesperanza. Aquellos que están luchando en el matrimonio pueden cobrar ánimo y esperanza. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios es suficiente para tratar con todos nuestros problemas; y la gracia de Dios es suficiente para todas nuestras necesidades. Su fuerza se hace evidente, y se manifiesta en nuestra debilidad. El pecado del creyente, de hecho, tiene solución. Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia, nos dice Romanos 5:20. El Espíritu de Dios puede producir crecimiento y cambio.

Soy consciente de que todos vivimos vidas muy ocupadas, pero Dios ha establecido la relación matrimonial como una prioridad para las parejas cristianas. Ya que un matrimonio piadoso tiene que ser cultivado, y ya que las prioridades son lo que se hace y no lo que se dice, entonces tiene que haber una decisión consciente de dedicar tiempo y esfuerzo a estos asuntos; para que no sólo seamos oidores de la Palabra, sino también hacedores. Estas ocho lecciones están llenas de pasajes de las Escrituras que deberías revisar. Vuelve a verlos con tu cónyuge; búscalos, léelos. Conversa acerca de las maneras en que estos principios bíblicos pueden ser implementados de forma práctica en tu propio matrimonio.

Nuestro objetivo final, por supuesto, no es la felicidad o la dicha en el matrimonio, porque eso fluirá naturalmente de las riquezas del evangelio. Sino que el fin principal del matrimonio es glorificar a Dios, y disfrutar de Él para siempre; y que sea Cristo el que tenga toda la preeminencia en nuestro matrimonio.